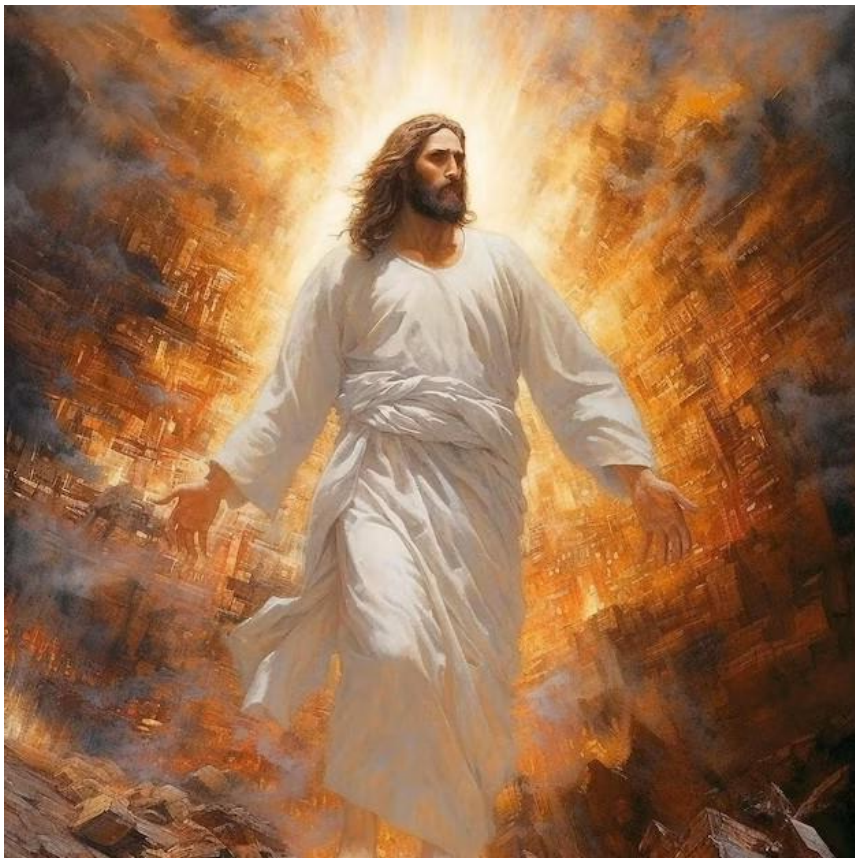


DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

2ª Lectura (Filp. 1, 20-24, 27)



“Para mí la vida es Cristo”

«Hermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero por otro,

quedarme en esta vida, veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Dios.» (Filp. 1, 20-24, 27).

“Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte”: Cristo Jesús, invisible al hombre del mundo, se hace presente a su conciencia por la fidelidad y paciencia con que en este momento S. Pablo soporta las cadenas injustas que tienen férreamente aherrojado su cuerpo en la cárcel. Es así como en este momento *“Cristo es glorificado”*:

*«¡Habéis sido bien comprados! **Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.**» (1 Cor. 6, 20).*

*«Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también **la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.**» (2 Cor. 4, 10).*

*«Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y **completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.**» (Col. 1, 24).*

Lo lógico hubiera sido decir: *“Cristo será glorificado en mi persona”*, pero no dice eso, sino que dice *“en mi cuerpo”*. La razón es por estar S. Pablo encadenado. Al espíritu sólo lo puede encadenar el pecado, cosa de la que S. Pablo está muy lejos, por lo tanto, es hombre libre.

Y que no sufre detrimento la gloria de Cristo Jesús ante los hombres con ocasión de la vida de S. Pablo, lo tienes en el hecho de que, tanto si vive entre cadenas, como si lo matan, da igual, S. Pablo da gloria a Dios: Durante la vida, porque soporta cadenas; en la muerte, porque acepta el martirio por amor a Cristo Jesús, que antes quiso morir injustamente por él.

Que lo maten, que no lo maten, no os importe, filipenses, Jesús será glorificado gracias a la fidelidad de S. Pablo a la voluntad divina. Vuestra preocupación no debe estar orientada hacia la vida o la muerte del Apóstol, sino hacia la glorificación de Cristo Jesús.

El mismo cuerpo de S. Pablo que quieren afligir las huestes romanas, será el territorio en que, lejos de ser humillado, es glorificado el Señor, cosa que le llena de gozo al Apóstol. Cuando Roma quiere vencer al

Apóstol arrasando su cuerpo, es el Apóstol el que vence a Roma con su encadenado cuerpo.

“Para mí la vida es Cristo”: Puede el tirano de turno arrebatarse la vida terrena de S. Pablo, pero, como *“para mí la vida es Cristo”*, resulta que no puede el tirano arrebatarse esta vida divina con espada alguna. S. Pablo expresa que se siente seguro entre cadenas, pues su vida terrena trasciende el tiempo, tiene una proyección supra-humana.

S. Pablo se siente animado (en el sentido de vitalizado), más que por su propia alma, por la misma Persona de Cristo Jesús:

*«Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma **vivirá por mí.**» (Jn. 6, 57).*

*«El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque **separados de mí no podéis hacer nada.**» (Jn. 15, 5).*

La inhabitación de Dios en el corazón de S. Pablo le impulsa a vivir la vida de Cristo Jesús sobre la tierra: predica, hace obras de caridad, sufre y hasta muere por amor a su Señor. S. Pablo se siente dichoso en esta vida y descubre que la fecundidad de su ministerio hace fecunda esta vida terrena, sin estorbárselo sus cadenas.

S. Pablo no vive bajo el temor de la espada: *“su vida es Cristo”*. Puede que sea de día o de noche, lo agasajen o lo vilipendien...:

«¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez.» (2 Cor. 11, 23-27).

¿Qué más tribulaciones podríamos enunciar? Sin embargo, todas ellas son como si no existiesen, pues S. Pablo tiene puesta la mirada en Cristo Jesús, de quien vive y por quien muere.

“Y una ganancia el morir”: La vida eterna en la visión de Dios, no tiene comparación con la vida terrena en fe. Es tan superior la eternidad bienaventurada, que morir no constituye desgracia alguna, sino *“ganancia”*, sin que esto disminuya en nada la grandeza del ser cristiano en este mundo, partícipe de la misma vida de Cristo Jesús.

Por tanto, las amenazas de muerte se convierten en los oídos de S. Pablo en música celestial: cuando piensan que le van a atribular, lo llenan de gozo. Si pensáis, oh romanos, que me vais a vencer con la ejecución, os equivocáis, pues soy yo, Pablo, quien gana: *“una ganancia el morir”*.

“Pero si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero”: Es cierto que seguir viviendo trae tribulación, sí; pero si resulta beneficioso para alguien seguir viviendo en este mundo, elijo vivir crucificado en este mundo, esperando la gloria conjunta con los hombres convertidos por mi medio durante esta demora mía en esta vida que se acaba.

“No sé qué escoger”: ¿Realmente tiene duda S. Pablo a la hora de elegir entre seguir viviendo o morir? –No, sino que está utilizando retórica pedagógica cristiana para poner las personas, las acciones y las cosas en el lugar que les corresponde:

- Cristo.
- Gloria eterna.
- S. Pablo.
- Hombres de este mundo.
- Cuerpo.
- Alma.
- Vida.
- Muerte.
- Mundo.
- Apostolado.
- Trabajos.
- Cadenas.

Todo esto tiene su entidad particular y un valor ontológico inalienable, pero S. Pablo, que se siente impulsado a estar con Cristo, entiende que debe sacrificar temporalmente su santa inclinación en beneficio de sus hermanos, necesitados de él para la salvación de sus almas.

Más que duda en la elección, cosa que no depende de S. Pablo, sino del Señor, lo que siente es lucha interior al tener que deponer el gozo de “*estar con Cristo*”, por la tribulación que padecerá en la salvación de las almas.

Y que S. Pablo no tiene duda en cuanto a la elección a tomar, lo demostrará un poco después en esta misma Carta a los Filipenses:

«Persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe.» (Filp. 1, 25).

“Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor”: Lo que le consuela a S. Pablo no es vivir más tiempo en este insípido mundo, sino hacer el bien a otros, pues el vivir temporal es un vivir crucificado. Tampoco le consuela la muerte por verse libre de tribulaciones, sino por estar con Cristo.

La expresión “*deseo partir (ἀναλῦσαι)*”, algunos lo interpretan como un “*soltar las amarras y hacerse a la vela*”, pero otros, como mejor criterio, prefieren una terminología militar más que náutica, y piensan más bien en un “*levantar la tienda de campaña*”. En cualquiera de los dos modelos interpretativos, te encuentras con la misma consecuencia, que S. Pablo desea salir de este mundo y entrar en la gloria.

El deseo de S. Pablo de “*estar con Cristo*” manifiesta esa inclinación propia de las naturalezas, sometidas a eventos violentos, hacia su reposo. Pero los seres racionales se pueden sobreponer a lo violento y uncirlo al carro del amor, llegando incluso a gozar con el dolor, a causa del beneficio que otorga al afectado:

«Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor.» (2 Cor. 5, 8).

«Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.» (1 Tes. 4, 17).

“Pero por otro, quedarme en esta vida, veo que es más necesario para vosotros”: El “*quedarme (ἐπιμένειν)*” significa quedar como detenido, inmóvil en el tiempo. Tiene una connotación de trágico, traumático.

“*Quedarme en esta vida*” vendría a ser como un quedar atado, prisionero, sujeto al combate del espíritu contra la carne. La situación es violenta, y hasta traumática, pero gozosa por el beneficio que reporta a los hermanos.

“Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Dios”: Para S. Pablo, la expresión “llevar una vida digna, comportarse (*πολιτεύεσθε*)” viene a significar aquí el “saber vivir socialmente en consonancia con las leyes establecidas”:

«*Πολιτεύεσθε.*

Imperativo –εὔομαι. Vivir como un ciudadano; en general, vivir según ciertas normas.» (ZERWICK, M.; Analysis Philologica N. T. Graeci).

3ª Lectura (Mt. 20, 1-16)



“¿Vas a tener tú envidia porque soy bueno?”

«En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: –Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.

Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: –¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

Le respondieron: –Nadie nos ha contratado.

Él les dijo: –Id también vosotros a mi viña.

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: –Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: –Éstos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

Él replicó a uno de ellos: –Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos.» (Mt. 20, 1-16).

“Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola”: La presente parábola de los obreros de la viña es una explicación del verso anterior: *“Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos (serán) primeros” (19, 30)*, cosa que volverá a repetir al final de la presente lectura evangélica (cf. Mt. 20, 16).

“El Reino de los cielos se parece a un propietario”: El Reino aludido aquí por S. Mateo es el mismo Reino que ha venido a instaurar Nuestro Señor Jesucristo para la salvación del mundo. Para que lo puedas comprender se han usado en las Sagradas Escrituras multitud de imágenes, todas ellas complementarias de una realidad riquísima en contenido, que trasciende el entendimiento humano y angélico. El misterio de la Iglesia surge de las entrañas de la SS. Trinidad a modo de sacramento de salvación, *anida* en el seno mismo de la SS. Trinidad, y tiende hacia Él con toda la atracción infinita que le corresponde a un ser tan infinito como lo es el mismo Dios infinito. En esta ocasión comparará Jesús el Reino de los cielos a un propietario.

- **El propietario** no es otro que el Padre eterno.
- **El capataz** es su Hijo, encarnado en las entrañas de la Virgen María, Nuestro Señor Jesucristo.
- **Los jornaleros** son los hombres llamados por Dios para que trabajen en su viña.
- **La viña** es la Iglesia, el Reino de los cielos fundado por Nuestro Señor Jesucristo.

La comparación es válida para que entiendas que tu Iglesia tiene un Propietario, Dios. Por tanto, no puedes usurpar lo que está en

propiedad inalienable de Dios. Tú no has venido a la existencia para inventar nada en la Iglesia, sino para recibir, aceptar, vivir y transmitir lo que has recibido en esa misma Iglesia. No has venido para imponer los desvaríos de tu calenturienta imaginación, que has de dominar, someter y circunscribir dentro de los márgenes establecidos por Dios:

«No desplaces el lindero antiguo.» (Prov. 22, 28).

Pero la Iglesia tiene también unos jornaleros, los cristianos. Por tanto, no puedes declinar la obligación que tienes de responder a la llamada del divino Propietario para trabajar en su Iglesia.

En conclusión, ni has de suplantar a Dios, ni te has de sustraer del glorioso cometido que tienes encomendado por Dios. Y aunque es verdad que nunca debes olvidarte que el Reino de los cielos tiene Propietario, también es verdad que tú formas parte de la heredad eclesial como copropietario. Al igual que el Hijo de Dios está asociado al Padre Dios haciendo todas las cosas, así tú estás también asociado con Jesús:

«Sin Él no se hizo nada de cuanto existe.» (Jn. 1, 3).

Es verdad que en el devenir histórico de la Iglesia se han ido introduciendo interferencias políticas, sociales, empresariales, familiares, personales...: mundanales, pero en este despliegue histórico en el seno del pueblo de Dios tú has de purificarte de todo ello hasta identificarte con el mismo Dios: *“Fuga mundi”*. Dios es propietario de ti y no quiere serlo de tus cosas, pues tú trascenderás el tiempo, pero tus cosas quedarán canceladas para siempre en este mundo transitorio.

“Que al amanecer (hora prima) salió a contratar jornaleros para su viña”: Dios madruga para contratar jornaleros. Esta costumbre de salir a contratar jornaleros se solía hacer en las plazas de los poblados, donde acudían los obreros que todavía no tenían empleo, para que allí fueran contratados por los propietarios que tenían necesidad de ayuda. En el día de hoy perdura todavía esta misma costumbre en algunos países.

Pero uno se pregunta: ¿y por qué el propietario no contrató a primera hora de la mañana todos los obreros que necesitaba? –Teniendo en cuenta la moraleja de la parábola, nos sería lícito concluir que no estaban todos los obreros a primera hora del día. ¿Les dominó la pereza en la

cama? –Nada dice el evangelio, ni tampoco debemos bucear demasiado por aquí, pues no parece que Jesús haya querido dejar doctrina al respecto. Sin embargo, bien sabemos que es verdad que la contrata de última hora no se debe a falta de interés del propietario, sino a negligencia de los obreros. Pero el propietario se muestra feliz por haber tenido a estos últimos en su viña.

- Dios busca operarios para su viña: ¿te ofreces tú?
- Dios busca operarios para su viña: ¿los buscas tú?

- Dios busca operarios para su mies: ¿te ofreces tú?
- Dios busca operarios para su mies: ¿los buscas tú?

- Dios busca pescadores de hombres: ¿te ofreces tú?
- Dios busca pescadores de hombres: ¿los buscas tú?

No cabe duda que Jesús está haciendo una alusión a los judíos, que fueron los primeros en ser llamados a la heredad divina. Y fueron llamados desde la antigüedad patriarcal, pero lo fueron también por la predicación de Jesús que se dirigió primero a los judíos. Posteriormente serán llamados los paganos.

«LA VIÑA Y LOS TRABAJADORES.

¿Qué es, pues, lo que dice la parábola? Esto es lo que ante todo es menester poner en claro para resolver luego otras dificultades. Llama viña a los preceptos y mandamientos de Dios; tiempo de trabajo es la presente vida; obreros, los que de diversos modos son llamados a guardar los mandamientos de Dios; horas de la mañana, tercia, sexta, nona y undécima, los que en diversas edades se vuelven a Dios y se distinguen por su virtud.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 64, 3; PG 58, 612).

“Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada”: Parece que la contrata de los jornaleros no es sólo para el día en curso, sino para más tiempo, pues no en vano dice: *“un denario por jornada”*.

El propietario ha hecho que el Reino tenga obreros. Ya se unieron los miembros a la Cabeza: Cuerpo Místico.

Somos siervos inútiles, pero nos paga: es Padre:

«Cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: **Somos siervos inútiles**; hemos hecho lo que debíamos hacer.» (Lc. 17, 10).

Y la retribución no será tanto un denario cuanto el Reino: el mismo Dios.

“Los mandó a la viña”: Fueron incorporados a la heredad familiar. El dueño de la viña y de la vida no mandó a otra parte que no fuera su viña, su Iglesia. ¿Hacia dónde orientas tú tu vida? ¿Hacia dónde orientas tú la vida de tus encomendados? Si has puesto orientación hacia la Iglesia, ¡adelante!, pero si todavía tus pasos se desvían, no temas por ello, reorienta tu vida hacia Dios. Ahora bien, si después de esta consideración de Jesús, te resistes a ir a la viña, entonces sí debes temer con razón.

“Salió otra vez a media mañana” (hora tercia): El propietario fue en busca de los perezosos, se atiene a la condición de las personas endebles o de voluntades rebeldes.

Aquí estaría Jesús aludiendo a los paganos, que no pertenecen al pueblo de Dios, pero que recibieron de mejor talante la llamada que los primeros.

“Vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo”: Efectivamente, encontró trabajadores sin trabajo. Seguramente que el propietario sintió lástima de la familia que estos trabajadores tenían a sus espaldas, y los contrató. Luego verás que les paga lo mismo que a los primeros. La razón está en que comen y gastan como todos, aunque trabajen menos.

Sigue la llamada de Dios solicitando a los paganos más tardíos.

«EL DÍA COMO LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN.

El Señor, huyendo de la ambición, habla sobre otro amo, siendo Él mismo el amo y administrador del Reino del Cielo. Por “día” expresa todo el periodo durante el que, en diferentes momentos desde la transgresión de Adán, llama a los justos a la obra divina, apartando una recompensa para sus acciones. “En torno a la primera hora” se refiere a aquellos del tiempo de Adán y Henoc, los de la tercera hora son los de los tiempos de Noé, Sem y los justos que descienden de ellos, pues el segundo tiempo también es la segunda llamada cuando las leyes eran diferentes. Los trabajadores llamados “a la hora sexta” son los del tiempo de Abrahán, el tiempo de la institución de la circuncisión; los de la

“undécima hora” son los del momento antes de la venida de Cristo. Sólo en su tiempo se pregunta: “¿Qué hacéis aquí todo el día parados?” (Mt. 20, 6), pues no tienen la esperanza del Señor, están sin Dios en el mundo e inactivos para toda buena acción. Son como “los que están parados en la plaza”, no se agrupan para nada, sino que corren durante toda su vida de manera vana. Éstos son a los que se dirige el Señor diciendo: “¿Por qué estáis parados?”. Ellos contestan: “Nadie nos contrató”. Pues ni Moisés ni ninguno de los santos predicó a los gentiles, sino sólo a Jerusalén. Sin embargo, el Señor los envía también a la viña. Hay cinco llamadas, de manera que pueda mostrar que en cada momento había gente esperando y gente descuidada, como las cinco vírgenes prudentes y las cinco necias demuestran de acuerdo a sus propios tiempos (cf. Mt. 25, 2). Algunos fueron considerados merecedores y otros despreciaron en su insensatez la edad venidera. Al final de la vida, que es el atardecer (pues el tiempo después de la presencia de Cristo hasta la consumación es el tiempo de después de la undécima hora, como Juan dice: “Es la hora última” (1 Jn. 2, 18)), el amo ordena que se les dé el sueldo, comenzando por el último.» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Fragmentos sobre el Evangelio de Mateo, 226; MKGK 228-229).

“Y les dijo: –Id también vosotros a mi viña”: La viña es del propietario, no puedes adueñarte de ella: “mi viña”. Se lo recordó a S. Pedro al conferirle los poderes sobre la Iglesia:

*«Apacienta **mis** corderos.» (Jn. 21, 15).*

Los corderos no son de S. Pedro, sino de Jesús; no son tuyos, sino de Dios.

“Y os pagaré lo debido”: Aquí todos entendemos que “lo debido” es un jornal inferior al jornal de los primeros, pero Jesús entendió que “lo debido” es un jornal igual que a los primeros.

Está tan deteriorado el corazón del hombre que automáticamente piensa que se hace injuria a los que trabajaron todo el día, pero no se hace injuria, pues se les pagó lo convenido.

“Ellos fueron”: No saben de la generosidad del propietario. Van al trabajo con la convicción de que recibirán algo menos de un denario.

La expresión tan lacónica de *“ellos fueron”* indica una ausencia de complicaciones y una gran sencillez de comportamiento, cosa que no aparece en los primeros jornaleros.

“Salió de nuevo hacia mediodía” (hora sexta): El propietario persevera en la búsqueda de los perezosos, continúa acomodándose a la condición de las personas endebles o de voluntades rebeldes, como los anteriores, pero en éstos más tardíos lógicamente su condición está más acusada. Jesús continúa aludiendo a los más rezagados en la incorporación a su viña, la Iglesia.

“Y a media tarde” (hora nona): Que todavía el propietario busque jornaleros cuando el día declina es algo poco menos que incomprensible. Cuando quieran llegar a la viña, prácticamente tienen que recoger para regresar a casa, pues la noche se echa encima; pero el propietario de la viña sigue pensando en los pobres desgraciados que necesitan de auxilio juntamente con toda la familia que de ellos depende.

“E hizo lo mismo”: Esta segunda expresión lacónica vuelve a recordar la condición sencilla de los segundos empleados, que acudieron sin más al trabajo. Hasta aquí todo aparece ajustado al orden y la paz.

“Salió al caer la tarde (hora undécima) y encontró a otros, para-dos”: Nuevamente, para asombro de cualquier empresario, el propietario de esta viña va en busca de los trabajadores más inútiles, de los trabajadores que nadie quiere por perezosos e inhábiles para el trabajo.

Tal vez le conmovió a este gran Señor ver cómo todavía algunos jornaleros mantenían alguna esperanza, aun cuando ya era la hora de recogerse. La valoración que hace de las personas este magnánimo propietario, no se parece en nada a la valoración que solemos hacer los tristes mortales.

Dice Jesús que el propietario sigue llamando, pues a decir verdad la llamada divina no tiene final, mientras dure el día de la historia humana. Uno se pregunta la razón por la que salió tantas veces llamando a los jornaleros para trabajar en su viña. La respuesta es: porque su amor no tiene fin. Cualquier hora es buena, es la hora de Dios. Entra, pues, en buena hora y construye el Reino.

“Y les dijo: –¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”: El propietario ha sido providente con estos pobres desgraciados que necesitan vivir y llevar el sustento a sus familias. Se apena este buen señor al contemplar que nadie ha tenido providencia con los más desgraciados.

“Le respondieron: –Nadie nos ha contratado”: Sí, nadie se interesa por ti. A nadie le preocupa que tú y tu familia paséis hambre y mil necesidades humillantes. Pero a Dios sí le interesas tú, tu familia y tus cosas.

“Él les dijo: –Id también vosotros a mi viña”: Pues si nadie os ha contratado, yo sí: “id, pues” (Mt. 28, 19). ¡Sólo Dios tendrá misericordia de ti!

“Cuando oscureció”: Prácticamente se acabó el día cuando llegaron al trabajo los últimos jornaleros. Precisamente al llegar estos rezagados, se cierra el ciclo del día y viene el descanso de la noche. Es una imagen de la historia de la humanidad. Dios espera que queden completos los espacios vacíos antes de cerrar el ciclo de la historia:

«Dio a cada uno un vestido blanco y se les dijo que esperasen todavía un poco, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos.» (Ap. 6, 11).

Y cuando oscureció apareció la gran luz que remunera a cada cual según sus obras, y también según la misericordia del remunerador.

“El dueño dijo al capataz”: El capataz, que es el mismo Cristo Jesús, va a remunerar el trabajo de los que han sido llamados por el Padre a diferentes horas para trabajar en su Iglesia, el Padre tiene reservada una hora, el fin del mundo, en que pagará a cada cual, por medio de su Hijo, según su magnánimo corazón.

“Llama a los jornaleros y págales el jornal”: Todos serán citados ante la presencia del capataz, Cristo Jesús, para recibir el pago de las obras:

«Reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.» (Mt. 24, 31).

“Empezando por los últimos y acabando por los primeros”: Con un poco de indulgencia se puede pasar esta intranquilizadora sorpresa de dar preferencia a los últimos. Se puede abrigar en el ánimo de los primeros trabajadores que, según van llegando los primeros jornaleros, el capataz irá subiendo el jornal por encima de lo concertado, pues ha pagado a los últimos por encima de lo que se les debería remunerar. Con este razonamiento y en espera de llevarse algún galardón añadido, se mantuvieron en silencio expectativo.

«COMENZANDO POR EL ÚLTIMO.

Los últimos, al recibir la generosidad del amo en lugar de dificultades, son los primeros en recibir su recompensa, puesto que todos los que, después de la venida del Señor, se han convertido –mediante el bautismo y la unión con el Espíritu– en participantes de la naturaleza de Dios, “son llamados hijos de Dios”... Los profetas también se han convertido en participantes en el Espíritu, pero no de la misma manera que los creyentes, puesto que el Espíritu Santo es como una especie de levadura para las almas de los creyentes y transforma todo el ser humano a otra condición de vida. Y de esa manera nosotros hemos llegado a ser “partícipes de la naturaleza de Dios” (2 P. 1, 14), y abiertamente gritamos “Abba, Padre”. Los pueblos más antiguos no recibieron la misma gracia. Así Pablo también dice: “No recibisteis espíritu de esclavitud para volver al miedo, sino que recibisteis espíritu de adopción filial” (Rom. 8, 15). Los antiguos recibieron entonces un espíritu de esclavitud sin el honor de la adopción. Puesto que realmente somos los primeros en recibir un denario, necesariamente se dice que somos honrados por encima del resto.» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Fragmentos sobre el Evangelio de Mateo; MKGK 229-230).

“Vinieron los de el atardecer”: Comienza una expectación un tanto sorpresiva y poco tranquilizadora para los primeros. ¿Por qué se da preferencia a los últimos? –Tal vez sea por una grata sorpresa para los primeros: ¡veremos cómo es la cosa!

“Y recibieron un denario cada uno”: Si los que no llegaron ni a doblar los riñones en la viña han recibido un denario, ¿cuánto recibirán los que llevan todo el día aguantando calor, sudor, mosquitos, cansancio, hambre, sed, capataces...? –¡Veremos la sorpresa!

No hay que olvidarse que Jesús pronunció esta parábola para esclarecer aquella sentencia anterior: *“Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos (serán) primeros.”* (19, 30).

Este modo de proceder es una lección de Jesús para que entiendan los judíos que los paganos tendrán los mismos privilegios que los judíos, aunque los paganos hayan sido incorporados a última hora.

“Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más”:

El corazón de estos empleados estaba sólo pendiente de ellos mismos. Para nada tienen consideración alguna del beneficio que han recibido los últimos.

«ELLOS PENSARON QUE RECIBIRÍAN MÁS.

Entre éstos, el primero parece haber trabajado más que el último al haber estado sometido durante más tiempo al ardor del diablo, el pecado, la muerte y la corrupción que todavía no han sido vencidos. Si se examina la cuestión desde una perspectiva de igualdad, se deduce que se debe más a los primeros, porque vivieron su vida cuando el diablo y la muerte dominaban, pues esto es “el peso del día y calor del sol”, cuando ni siquiera el rocío del Espíritu estaba presente para ayudar a los hombres hacia la justicia.» (S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, Fragmentos sobre el Evangelio de Mateo, 226; MKGK 229).

“Pero ellos también recibieron un denario cada uno”: ¡Oh sorpresa! ¡Oh dolor! ¿Qué justicia es ésta?

“Entonces se pusieron a protestar contra el amo”: Ven una injusticia en la misericordia del propietario: ¡tan dañado está el corazón humano! Nada tiene de censurable que ellos abrigasen la esperanza de recibir más de un denario, a la vista del trato que han recibido los últimos, pero, una vez recibido el salario convenido, no cabe otra alternativa que la de alegrarse por el incremento que recibieron los últimos. Lamentablemente la envidia no procede de esa suerte y se amarga y protesta.

Jesús dilucida la actitud de los judíos ante los paganos, cosa que les endureció el corazón, en lugar de enternecerlos por la misericordia del Padre:

*«Pero pregunto: ¿Es que Israel no comprendió? Moisés es el primero en decir: **Os volveré celosos de una que no es nación** (los paganos); contra una nación estúpida os enfureceré.» (Rom. 10, 19).*

«LAS MURMURACIONES.

¿Por qué se dice que murmuraron los que, si bien tarde, fueron llamados al Reino? Ninguno que murmure puede recibir el Reino de los Cielos; ninguno que reciba este Reino puede murmurar. Como los padres antiguos, que existieron antes de la venida de Jesucristo, no habrían sido llevados al Reino aun cuando vivieran santamente, si no hubiera bajado el que había de abrir las puertas del paraíso por medio de su muerte, su murmuración consistiría en que habían vivido santamente por recibir el Reino y, sin embargo, se les dilataba el tiempo de recibirle... Nosotros, los que venimos a trabajar en la viña a la hora undécima, no murmuramos después del trabajo y recibimos el denario; porque, después de la venida de nuestro Mediador, los que nacemos en este mundo somos llevados al Reino inmediatamente que quedamos libres de este cuerpo, y lo recibimos sin tardanza alguna, siendo preferidos a los antiguos padres, los cuales no lo recibieron hasta después de haber transcurrido mucho tiempo.» (S. GREGORIO MAGNO, Homilías sobre los Evangelios, 19, 4; PL 76, 1156).

“Estos últimos han trabajado sólo una hora”: Se ponen a filosofar necedades infantiloides:

«Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres.» (1 Cor. 1, 25).

¡Qué hermoso hubiera sido si hubieran cerrado la boca!:

«Hasta al necio, si calla, se le tiene por sabio, por inteligente, si cierra los labios.» (Prov. 17, 28).

Pero no fue así, sino que se pusieron a injuriar al propietario.

“Y les has tratado igual que a nosotros”: Es decir, que hubieran quedado más contentos si les hubiese pagado menos a los últimos: ¡preciosa belleza la de vuestro corazón! Han dejado al descubierto la miseria tan miserable que ha degradado su corazón egoísta.

“Que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”: Ya sabemos que habéis aguantado mucho, cosa por la que se os paga el denario, pero ¿cómo es que ahora no aguantáis una cosa tan hermosa como es la de remunerar al indigente para que lleve el consuelo a los suyos?

Si le echáis en cara la crueldad que ha tenido el propietario al emplearos a la primera hora, ¿cómo es que no os censuráis vuestra crueldad prefiriendo que pasen hambre y calamidades los últimos jornaleros y sus respectivas familias!

Esta actitud de censura, rechazo, desamor y persecución del pueblo judío contra la Iglesia de Cristo Jesús, perdura en el pueblo judío hasta hoy, y perdurará mientras no comience a ser de verdad pueblo de Dios.

“Él replicó a uno de ellos”: La respuesta del propietario se dirige a uno, aunque son todos los jornaleros de primera hora los que protestan. Tal vez era el cabecilla que soliviantaba a todos los demás. Al censurarlo a él, que era el que tenía dañado el corazón y estaba dañando a los demás, el resto de los jornaleros podrían abrir los ojos y descubrir el engaño. El acontecimiento recuerda a Judas revolviendo a los apóstoles para separarlos de Jesús cuando les hace la promesa de la Eucaristía:

«Jesús dijo entonces a los Doce: “¿También vosotros queréis marcharos?” Le respondió Simón Pedro: “Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.” Jesús les respondió: “¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce? Y uno de vosotros es un diablo.” Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a entregar, uno de los Doce.» (Jn. 6, 67-71).

“Amigo, no te hago ninguna injusticia”: Aunque es verdad que tú has visto una injusticia en una obra de misericordia (escándalo farisaico), sin embargo, debes abrir los ojos del amor y ver que lejos de haber injusticia, lo que hay es una gran misericordia y alegría para con las familias beneficiadas por la generosidad del capataz.

De modo aleccionador llamó “amigo” al que más revolvía el ambiente pacífico de la heredad:

«Jesús le dijo (a Judas): “**Amigo**, ¡a lo que estás aquí!”» (Mt. 26, 50).

“**¿No nos ajustamos en un denario?**”: El propietario le refresca la memoria a este judas asalariado para hacerlo entrar en razón. Como el argumento es aplastante, no tuvo réplica. Sencillamente, se ha procedido con justicia y lo que toca es recibir lo convenido y marcharse al hogar donde espera la familia.

“**Toma lo tuyo**”: Ganaste un denario: cógelo y no vengas a ensombrecer el gozo que tenemos todos nosotros por la obra buena que se ha hecho con los últimos jornaleros.

“**Y vete**”: Es mejor que desaparezcas, pues no eres capaz de soportar el gozo de los demás. Rompes la armonía y la unidad. Todavía no estás preparado para llevar una existencia pacífica: “vete”. Aquí latén aquellas sentencias de Jesús:

«Dícele entonces Jesús (al demonio): “**apártate, Satanás.**”» (Mt. 4, 10).

«Dijo a Pedro: “**¡Quítate de mi vista, Satanás!**”» (Mt. 16, 23).

“**Vete**”, porque este es un territorio en el que se vive la voluntad del Padre, porque este es un territorio en el que se vive en compañía del Padre y no del denario. No es que despreciemos los dones de Dios, pero queremos por encima de todo al Dios de los dones: ¡es la mejor paga!

Dice Jesús que esta actitud de rebeldía judía contra las disposiciones del Padre para con los paganos, provocó el despido del pueblo judío: “vete”. Y a excepción de unos pocos, el pueblo judío en pleno quedó fuera de la Iglesia, viña del Señor.

“**Quiero darle a este último igual que a ti**”: ¿No estás contento de haber trabajado la jornada entera para mí? ¿Sólo te interesa de mí el jornal? ¡Por favor!, “**toma lo tuyo y vete**”.

La mejor paga que puedes recibir en tu existencia, no será otra que la de haber sido asociado a la tarea divina desde la primera hora de la vida, en compañía del divino Propietario. Esta dicha no la han podido tener los de última hora. Que luego les dé el Señor un denario, o que les

dé todos los denarios, qué más te da a ti. Tú siéntete feliz de estar en compañía de Dios, sin otra remuneración que Él mismo. ¿Necesitas más? –Pues ya no lo hay, porque lo tienes todo.

“¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos?”: Pedirle cuentas a Dios de cómo administra sus asuntos, es una repugnante solicitud que se frecuenta con demasiada frecuencia para llevarla con paciencia. ¿No es verdad que se oyen voces pidiendo que baje fuego del cielo para castigar tal o cual pecado?

«No le recibieron (los samaritanos a Jesús) porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?”» (Lc. 9, 53-54).

Pero Dios es un Dios de amor, no de poder destructor. Dios ejercerá siempre su amor, aun en contra de tu complejo punitivo, que quiere arreglar la historia con la aniquilación de los que no siguen tus criterios. Tal vez todavía no has caído en la cuenta que sólo Dios puede tener la pretensión de hacer al hombre a su imagen y semejanza (cf. Gén. 1, 26).

¡Deja que Dios lleve su historia como a Él le parezca! Tú, por tu parte, procura descubrir el querer de Dios en ti, sea cual fuere, y vívelo en plenitud, aunque te parezca absurdo, que te lo parecerá en más de una ocasión, pero más por tu limitación que por tu plenitud de ser.

“¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”: Jesús destapa la razón de la desavenencia: la envidia. Es tan corrosiva y tenebrosa la envidia, que no deja ver el bien ordenado por Dios y sólo ve lo que pueda hacer mal al hermano y entristecer a Dios; pero eso sí, pensando el protestón que es el único modo de hacer el bien, cuando en realidad sólo supura maldad.

“Así”: Se trata de la confirmación, con esta parábola de los viñadores, de alguna doctrina que anteriormente se había ya impartido. Efectivamente, Jesús había dicho:

«Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros.» (Mt. 19, 30).

Por ello vuelve a repetir el texto y a sacarle las conclusiones a la parábola que acaba de exponer.

“Los último serán los primeros”: Es lógico que sean “los últimos” los que valoraran más al Propietario de los denarios, que los denarios del Propietario, cosa que no ocurrió así con “los primeros”.

“Y los primeros los últimos”: Los que fueron llamados primero-mente, serán los últimos en entrar en la Iglesia, y después vendrá el fin:

*«Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea que presumáis de sabios: **el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles.**» (Rom. 11, 25).*